

DIÁLOGO y conflicto político

La palabra diálogo ha sido escuchada recurrentemente desde inicios de 2016. Para unos, es una discusión que busca llegar a un convenio. En nuestro país se inició desde el mes de septiembre del año pasado, un proceso de diálogo entre la oposición democrática –representada por la Mesa de la Unidad, MUD– y el sector gubernamental u oficialista. Desde esta perspectiva, el Consejo de Redacción de la revista Comunicación decidió plantear el tema del diálogo, de la participación y de los procesos de negociación en el contexto venezolano actual.

MARIELA MATOS SMITH

Hemos decidido invitar a participar en este “Hablemos” a Elsa Cardozo, licenciada en Estudios Internacionales, doctora en Ciencias Políticas de la Universidad Central de Venezuela (UCV) y profesora titular jubilada de la UCV. En esa casa de estudios fue cofundadora y coordinadora del postgrado de Relaciones Internacionales y Globales; ha sido directora de la escuela de Estudios Liberales de la Universidad Metropolitana, profesora e investigadora en el campo de las relaciones internacionales, política y diplomacia latinoamericana e historia y análisis de la política exterior venezolana de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) y de la Universidad Simón Bolívar (USB).

También está con nosotros Ramón Piñango, doctor en Educación por la Universidad de Harvard, tiene un máster en Sociología de la Educación por la Universidad de Chicago y es licenciado en Sociología por la UCAB. Actualmente se desempeña como profesor titular permanente del Centro de Gerencia y Liderazgo del

Instituto de Estudios Superiores de Administración (IESA). Es especialista en el comportamiento organizacional, con particular interés en liderazgo y en organizaciones positivas. Asimismo, le interesa la resiliencia y organización en los entornos adversos y en empresas familiares, y la relación que existe entre las organizaciones y el contexto sociocultural.

Contamos con la participación del periodista y analista político Alonso Moleiro. Egresado como periodista de la UCV, trabajó durante cinco años en el diario *El Nacional*. Fue director de la revista *Contrabando* y colaborador eventual de publicaciones culturales y urbanas. Publica en la revista *Clímax*, en el diario *Tal Cual*, en *LaPatilla.com* y en *El Estímulo*. Actualmente se desempeña como profesor del programa de Estudios Avanzados de Periodismo de la UCAB. Conduce un programa radial en Unión Radio junto a María Fernanda Flores llamado “Gente de palabra”.

HABLEMOS

Por otro lado, se encuentra con nosotros el politólogo Francisco Alfaro, egresado de la UCV. Doctor en Estudios de Paz y Conflictos por la Universidad Jaime I de Castelló en España. Cursó la maestría de Historia de Venezuela en la UCAB. Hoy se desempeña como investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la USB.

Nos acompaña también el historiador Tomás Straka quien es investigador de la UCAB, donde también dirige la maestría en Historia de Venezuela. Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia, es columnista en varias publicaciones y portales. Ha sido investigador invitado en la Universidad Nacional Autónoma de México y Profesor visitante Erasmo. Tiene en su haber diversas publicaciones.

MARCELINO BISBAL

Este “Hablemos” lo hemos dedicado al diálogo, al acceso y a la participación, visto desde la perspectiva comunicacional, lo que no impide que pueda analizarse desde otra mirada. Formularemos a continuación cinco preguntas generadoras de la reflexión y así empezar el intercambio de ideas. Sin embargo, siéntanse con suficiente libertad para escoger el ángulo que se considere oportuno para reflexionar sobre la temática propuesta.

Una primera interrogante que nos hacemos desde el equipo editorial de la revista, es de tipo conceptual. Estaría ubicada en respondernos: ¿qué entendemos por diálogo? ¿Cuáles son las diferencias entre los términos diálogo, negociación y arbitraje? O si, de lo contrario, ¿significan exactamente lo mismo?

La segunda pregunta. Esta iría más bien desde una óptica comunicacional: ¿qué papel juegan los medios de comunicación social –tanto los viejos medios o los *mass media* como los nuevos medios o *more media*– y las redes sociales en el tema del diálogo, del arbitraje o de la negociación? ¿Son estos medios generadores de diálogo o propician todo lo contrario?

Una tercera interrogante. Desde la situación política que vive el país: ¿para qué abrir un espacio de diálogo en nuestro contexto? ¿Se rompió el diálogo en la Venezuela del presente? Y si consideramos que no hay diálogo, ¿qué

podemos hacer?, ¿cuál es la alternativa frente a esta situación?

Una cuarta pregunta estaría en la vía de pensar si es oportuno o no un diálogo en este momento. Es decir, respondernos si verdaderamente ¿estamos a tiempo, en la Venezuela de hoy, para que podamos tener un proceso de diálogo, de negociación, de arbitraje visto desde el conflicto en el cual estamos inmersos? Y finalmente, indagar en el tema de la legitimidad de los sectores que, en un momento dado, dicen sentarse a dialogar.

ELSA CARDOZO

Quisiera empezar diciendo que vine a este “Hablemos” más a escuchar que a hablar, para aprovechar la circunstancia y el espacio dispuesto para ello. Esto me hizo pensar en diversas experiencias internacionales para poder mirar con profundidad la situación venezolana desde esa perspectiva. He trabajado la temática de casos, situaciones de transición, transiciones exitosas y no exitosas, largas y complicadas.

El primer punto que quiero resaltar es que cada una de las preguntas que hace Marcelino Bisbal hoy hay que responderlas desde el caso de Venezuela, desde lo que nos pertenece y es nuestro. En pocas palabras, desde lo peculiar de nuestra situación. Una situación que tiene su peculiaridad por las características de la sociedad, de la historia que tiene y desde donde surge todo esto que no es otra cosa que el contexto nacional, particular, coyuntural, peculiar de nuestra situación. Dicho esto, es interesante analizar otras situaciones. Analizarlas como referencias que nos ayuden desde las teorías que se han ido haciendo y trabajando –como generalizaciones elaboradas a partir del estudio de muchos casos–. Yo no soy una experta en tránsito o “transitóloga”, ni un fiscal de tránsito; y más allá de los nombres que se le den a estos estudiosos del caso hay gente muy especializada en el tema. Yo no estoy en esa situación y lo he visto siempre desde la perspectiva venezolana, para bien o para mal.

Por tanto, intentaré responder todas las preguntas desde algunas ideas que podemos mirar en conjunto. Todas abordadas desde las expe-



Elsa Cardozo, Alonso Moleiro, Ramón Piñango, Francisco Alfaro y Marcelino Bisbal

riencias internacionales. Las primeras serían ¿qué entender por diálogo? ¿Qué tiene que ver diálogo con transición? La transición es entendida como cambio de un régimen no democrático a uno democrático, al menos así lo estoy entendiendo yo. Debemos recordar que no todas las transiciones a la democracia son realmente democráticas. Han existido unas que no lo son y han estado guiadas hacia la democracia. Ejemplo de ellas sería el caso famoso de Portugal que siempre se cita por la rebelión militar que implicó. Tenemos también situaciones de violencia, y pensamos en Centro América—la de los años 80— que conducen a un descalabro mayúsculo donde terminan cayendo los regímenes de fuerza en América Central que conllevan a una transición. Pero digamos que no todas las transiciones son cocinadas democráticamente; para serlo se requiere del diálogo.

Las transiciones estén o no concebidas como tránsito a la democracia, en algún momento tienen que incorporar el diálogo o el encuentro entre las partes. Si vamos a la pregunta inicial de Marcelino sobre la conceptualización del diálogo y la negociación debemos puntualizar lo siguiente. El diálogo es el nombre que se le ha dado, en muchos países, a la conversación sobre lo que se iba a conversar. Es decir, se entendía como una conversación preparatoria de las condiciones bajo las cuales se iba a negociar. Podemos mencionar varios ejemplos, está el

caso de Brasil, de Argentina, el Centroamericano, el de Sudáfrica, entre otros —con situaciones verdaderamente complicadas—. El de Brasil, situado entre los años 70 y los 80, fue una transición bastante larga que duró aproximadamente diez años. El sudafricano fue también bastante extenso y comenzó con encuentros informales tras bastidores; no eran reuniones públicas ni con clara identificación de con quiénes se podía conversar en cada caso. De manera que en cada uno de ellos negociar implicaba una formalidad distinta a la actual; lo que suponía realizar transacciones. Las transacciones eran realizadas por contrapartes legítimas que estaban no solo en disposición, sino en la capacidad de llevarlas a cabo, de establecer acuerdos y de garantizar su cumplimiento.

Ahora quisiera conversar sobre la última pregunta que trata acerca de la legitimidad. Una de las tareas que existe para construir la primera conversación, a lo que podríamos llamar diálogo al ser informal y no comprometer, es identificar desde la oposición al régimen de fuerza. Esto nos llevaría a decir que desde la coalición estaría la propuesta de modificar al régimen, de moverlo hacia la democracia para identificar quiénes tienen disposición de conversar y sobre qué cosas.

Leyendo al profesor de Estudios Políticos Miguel Ángel Martínez Meucci, encontré unas consideraciones académicas importantes sobre

HABLEMOS

el tema de las transiciones. Explica que es necesario que las partes inicien contactos, se legitimen y establezcan legitimidad en esos contactos. Él habla de cuatro condiciones propias de las situaciones de transición. La primera es una situación de crisis general que afecta severamente la estabilidad del orden político

vigente; una crisis que habitualmente se desencadena como consecuencia de una grave penuria económica. La segunda sería una fractura de la coalición gobernante, donde existen discrepancias por parte de quienes gobiernan a la hora de decidir manejar la crisis general. Hoy en día, la coalición gobernante hace que esto no se note y disimula para ello ante la fractura. La tercera tiene que ver con la presencia de una coalición contendiente activa, organizada y

con voluntad de poder; robusta, con claridad de propósito, con voluntad y disposición de llevar adelante un plan estratégico —algo que nos falta y es muy importante—. La cuarta sería la presión internacional sobre la coalición gobernante para que abandone el gobierno y para apoyar a la coalición contendiente. Ese apoyo internacional, en otros tiempos, utilizaba como mecanismo de presión a las sanciones por bloqueo, que buscaban cerrar todas las llaves del financiamiento internacional del comercio. Hoy en día se recurren a las llamadas sanciones “discretas, puntuales, inteligentes”.

Tenemos también la insistencia internacional donde el Gobierno venezolano tiene la famosa *Ley de soberanía y seguridad* que bloquea, e incluso penaliza, la recepción de fondos internacionales por parte de las ONG. Esto hace que se convierta en un frente complicado. Allí se trata de que la oposición y los sectores de organizaciones cercanas a la coalición —que quiere promover el cambio— reciba ese apoyo, la asistencia e incluso el asesoramiento estratégico internacional.

Si volvemos a la legitimidad de las partes, al preguntarnos si estamos o no a tiempo, debemos considerar lo que es verdaderamente más impor-

tante. En los diálogos con negociaciones concretas y compromisos, lo más firme posible es una conversación al interior de la coalición que está promoviendo el cambio. Eso es esencial y sin ello no hay más nada. Estaríamos simplemente ante un ramillete de liderazgos divididos. Lo otro es que el caso venezolano no es una excepción para nuestra comprensión de la complejidad de esta situación; o sí lo es pero no en mal sentido necesariamente. Ni en Ecuador, ni en Bolivia, ni en Nicaragua la oposición ha logrado, ni ha asomado una coalición sostenida. Eso hay que tomarlo en cuenta; en Venezuela ha habido ese impulso durante grandes altibajos, pero está ahí.

Todas las negociaciones son complicadas; hoy estamos contando la historia al revés, del presente hacia atrás. En el caso de la chilena, no había unidad estratégica en lo absoluto y la transición se complicó por la separación o bifurcación de estrategias entre los violentos y quienes querían aprovechar las transformaciones que el sistema podía ofrecer. De manera que en la negociación inicial es muy importante esa unidad, incluso para lidiar con el apoyo internacional, puesto que no hay apoyo internacional si no hay un interlocutor claro. Por ejemplo, en la transición nicaragüense la unión nacional opositora también fue complicadísima de construir y fácil de fragmentar. Estamos frente a una tarea complicada, de largo plazo.

Si tenemos que preguntarnos ¿estamos a tiempo? Debo decir que siempre se está a tiempo. Lo que sucede es que en toda transacción termina surgiendo una fórmula de diálogo, de transacción, aún en las situaciones en las que se habla del propio grupo de gobierno. Especialmente en las circunstancias en las cuales el gobierno es quien abandona abriendo el paso a complicaciones como las que se les presentaron a los militares argentinos en su momento. Lo que quiero decir es que siempre hay transacciones que hacer, existe una larga lista de temas que debemos tomar en cuenta para negociar en una transición. Debemos entender que hay cosas en las que se debe transar y nunca es tarde para hacerlo. Puede que implique ser más costoso o complicado e inestable pactar después de una guerra como en Centroamérica, o después de

ELSA CARDOSO
La transición es entendida como cambio de un régimen no democrático a uno democrático, al menos así lo estoy entendiendo yo. Debemos recordar que no todas las transiciones a la democracia son realmente democráticas.

una confrontación muy seria, que antes de que eso suceda. Y la agenda suele incluir libertades políticas, libertad de presos políticos, reconocimiento de libertad de expresión, negociación de reglas electorales, revisiones legales y constitucionales, amnistías, comisiones de la verdad y reconciliación. Esto supone preparación para encontrar esas condiciones.

De manera que a tiempo siempre se está, pero el tiempo es mejor si se produce el diálogo o la negociación antes de una confrontación violenta. Incluso, el diálogo puede estarse produciendo mientras hay violencia en las calles, enfrentamientos; eso ocurrió en Sudáfrica y también en Brasil donde hubo protestas mientras se producían los acuerdos. Esos son los dos casos que tengo en mente, con los cuales podemos decir que si se llevan a cabo antes es más fácil pasar la página, ya que son menos los compromisos que transar y más sostenibles los que se transan.

Ahora, ¿para qué diálogo en nuestro contexto? Sobre todo, ¿cómo entrarle al diálogo en nuestro contexto? Ya no es presentarse con una lista de todas las concesiones que se pueden hacer: impunidad, amnistía, entre otras. Esa es una negociación complicada porque es asimétrica. Benigno Alarcón tiene un trabajo muy bueno en el libro en el que Miguel Ángel Martínez también tiene el suyo, de Ediciones UCAB, llamado *¿Transición democrática o autocratización revolucionaria?* Alarcón habla acerca de la asimetría en la negociación; no solo porque el Gobierno tiene el poder, controla las instituciones, maneja los recursos materiales y no materiales sin un árbitro nacional confiable. Lo que uno ve es que el tema es complicado en términos de encontrar árbitros nacionales. De manera que un trabajo importante que debemos hacer es hilar una coalición opositora para encontrar las grietas en la coalición gobernante. Encontrar esas grietas, trabajar sobre ellas y hacer el mejor uso posible de la intervención internacional.

Asimismo, hacer el mejor uso posible de las redes sociales y protegerse de ellas. Las redes juegan a favor y en contra. Tal y como dice Moisés Naím existe una gran lucha contra las redes ilícitas; y el caso venezolano tiene mucho

de eso o es parecido a la mecánica de las redes ilícitas. La mejor fórmula para combatir ese problema es el trabajo en redes, sin olvidar que quienes tienen un manejo maestro de las redes sociales y de los medios de comunicación, de información, de transferencias de fondos, entre otros, son las redes ilícitas.

Retomando un poco para cerrar, el diálogo es complicado. Es una negociación para la cual hay que prepararse, para poder identificar las brechas y las fisuras de la coalición del Gobierno. Esto implica que debe hacerse un esfuerzo gigantesco de negociación de la coalición democrática; hacer de eso una verdadera coalición. Las coaliciones no tienen que ser gigantescas, deben ser eficientes con una estrategia compartida. Y esa estrategia no tiene que ser una sola, puede ser mixta; de hecho esas son las más exitosas —la estrategia que se mueve dentro de la negociación pero que no paraliza al resto de la posibilidad de acción de la oposición—. Y en el frente internacional hay que moverse con mucha coherencia sabiendo aprovechar las oportunidades que no son solo del ámbito internacional, sino transnacional.

ALONSO MOLEIRO

Después de escuchar la completa intervención de Elsa Cardozo, decidí que intentaré constreñir las interrogantes en una sola reflexión y colocarla en la situación que nos ocupa que es la venezolana. Me gustaría hacer unas salvedades antes de llegar al centro del asunto. El diálogo en la política venezolana es un instrumento mal comprendido, puesto que las audiencias en Venezuela tienden a interpretar al diálogo como capitulación: “Ya yo me senté a pactar un acuerdo electoral”; una cosa mediana y oscura, un discurso de los años 90, algo un tanto anti político. Esa es una primera salvedad. Cuando alguien invoca la necesidad del diálogo, las masas —por llamarlas de alguna manera— se ofenden, se irritan y eventualmente interpretan las cosas como no son. En una primera instancia, el recurso del diálogo, durante muchísimo

ELSA CARDOSO
Una de las tareas que existe para construir la primera conversación, a lo que podríamos llamar diálogo al ser informal y no comprometer, es identificar desde la oposición al régimen de fuerza.



ALONSO MOLEIRO
El diálogo en la política venezolana es un instrumento mal comprendido, puesto que las audiencias en Venezuela tienden a interpretar al diálogo como capitulación (...)

tiempo tuvo mala propaganda, estaba vinculado con los vicios de los sistemas anteriores –sistemas del Pacto de Punto Fijo, entre otros–. Y en segundo lugar, hay una serie de particularidades que le corresponden al mundo político y que no pueden entenderse de forma literal.

Una segunda salvedad podría ser las dificultades con las que está contando la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), puesto que tienen que ver con la complejidad de problemas y no con el hecho de que sea simplemente un grupo de “inútiles” o de “gente desasistida que no tiene la menor idea de dónde está parada”. Calificaciones que reciben sin estar involucrados directamente. Lo que sucede es que tenemos una situación muy difícil entre nosotros y lo olvidamos. Todavía estamos hablando de una dictadura, pero al hablar de la MUD creemos que estamos ubicados en Finlandia. Creemos que podemos desarrollar una política y esperar resultados o una consecuencia, donde una decisión produzca el efecto que tú quieres en un país como este, con las autoridades que tenemos actualmente. Esta segunda salvedad, nos lleva al tema de las estrategias y a la utilidad del diálogo hoy día. Claro que el gran problema, el gran fallo de la MUD, y la necesidad que tiene de ponerse al día guarda relación

con una tarea no hecha. Además es responsabilidad directa de varios dirigentes conspicuos de la Unidad el empeño de hacer de la MUD exclusivamente un frente electoral.

Debemos salir un poco de cierta visión inmediata, proselitista y, por consecuencia, un poco festiva. Estamos frente a una situación de altísimo riesgo que lleva a muchos a no entender que no vivimos en un régimen como el perezjimenista, sino más bien tenemos un aparato político muy represivo en unas circunstancias de dictadura “técnica”. Considero que aún en estas circunstancias se puede producir, y hay espacio para generar salidas políticas. Pero está claro que el oxígeno para esa producción política en Venezuela está escaseando. ¿Qué ha hecho el Gobierno cuando la MUD obtuvo la victoria electoral? Ser unos cara dura y esconder la llave de “aquí no hay más elecciones”. Cuando tú le quitas a una oposición la llave, le quitas su razón de ser. Entonces, esta se pierde dando vueltas en torno a sí misma porque no tiene la llave, no tiene salida, no tiene fecha. Es un frente creado para eventualidades electorales. Cuando la fecha llega la oposición recorre todo el país, pone su mesa, distribuye los acuerdos y toma decisiones.

No vivimos un momento normal y esto es una gran falla de la MUD, un debate que tiene la sociedad opositora desde hace muchísimo tiempo. Estamos claros de que llegando un mes como noviembre, si te asistes de una herramienta que es la electoral frente a una complejidad, entonces pierdes tu capacidad de influir en las masas por no tener un aparato político en el que los partidos tengan un poco de soberanía propia en aras de la institución unitaria y acordar, cosa que por cierto es muy difícil, una visión estratégica conjunta. Porque sucede que hay visiones distintas. No necesariamente es que hay un grupo de sinvergüenzas, sino que existe gente que tiene una interpretación de los hechos que es distinta. Yo no la comparto en particular, pero diría que en ese contexto, la falla grave de la oposición en esta circunstancia es que la MUD debió tener desde hace un tiempo una estructura política más adecuada a la gravedad del problema. No necesariamente tiene que ser un aparato clandestino, pero sí tomar en

cuenta que el Gobierno inició el trayecto para cambiar de idioma. Y el aparato político o el aparato unitario, el vínculo que va a tener con las masas, su capacidad de convocatoria va a depender de su eficacia, de la rapidez para tomar decisiones y del camino que oriente. Son muchos factores que están en contra en este sentido. Un ejemplo, Henry Falcón se presenta a la mesa de negociación sin que nadie lo llame. ¿Qué falta de seriedad es esa? ¿Cómo un político se va a presentar a negociar sin que lo estén llamando? ¿Qué demostración de inconsistencia política tan enorme está dando la MUD cuando el negociador se presenta así? “A mí nadie me llama pero estoy aquí”. Ese es uno de los varios temas.

Hemos visto que por el contrario, el Gobierno ofrece una visión mucho más compacta, una dimensión de la visión política más profunda y una unidad de propósito más honda. Probablemente con asesoría internacional.

Entonces, describiendo esta circunstancia que nos tiene en esta situación nos preguntamos si hay tiempo. Claro que aquí se perdió una oportunidad enorme, con grandes costos y ahora eso es agua derramada. Debemos ir a producir nuevas situaciones. Yo cerraría con una apreciación que se la escuché a Fernando Mires en una entrevista que le hice. Mires hablaba de que las condiciones objetivas para un cambio en Venezuela están bastante consolidadas, que persisten dificultades subjetivas que nos tienen la puerta cerrada. Sabemos que la cosa está ahí pero nos tienen la puerta cerrada porque el Gobierno tiene la llave; que las condiciones demandan no solo un aparato político compacto y de acuerdo a las circunstancias sino una dirigencia unitaria más aproximada al hecho. Es decir, a la causa de salvar a la democracia. Soy de los que piensa que estar buscando gobernaciones como plataformas intermedias de poder es una manera de perder el tiempo. Que las gobernaciones y las alcaldías son “chatarra administrativa” porque no están resolviendo absolutamente nada en Venezuela. Llegará el día en que habrá que reconstruirlas, pero qué cosa más distante, por ejemplo, el auge del hampa y la posibilidad de una gobernación de atender eso. Son dos mundos distintos, son casi adornos.

Considero que tenemos que ponernos al frente de un movimiento para salvar la democracia en el entorno de movilización nacional que sea necesario. Porque para que el diálogo, como instrumento, tenga la utilidad necesaria debe ser como cualquier instrumento bien utilizado. Hay que llegar a esa mesa pidiendo a las grandes mayorías democracia, diciéndole que tienes al frente a una gente pidiendo una cosa – como hacía Chávez –, tienes que llegar al diálogo de forma de producir costos y acuerdos. Si no, vas es a conversar, que fue lo que nos pasó.

Y aquí yo tengo que decir que de los errores, como político, yo metería al Vaticano en la decisión de ir a sentarse con Henry Ramos, recoger toda la ira popular del momento, suspender la manifestación y poner a todo el mundo a dialogar. Esto le regresó color al Gobierno y produjo estas circunstancias en las cuales nos encontramos hoy.

Aquí van a venir nuevas situaciones, no tengo ninguna duda. La MUD acaba de presentar una nueva maqueta, vamos a ver si eso prende y avanza. Todo suena muy bien, pero tiene que prender, continuar. Y probablemente esas nuevas situaciones van a traer consigo retos. Pero es importante tomar notas de algunas cosas. Es eminente que no vivimos en la Unión Soviética de Stalin pero estamos muy lejos de vivir en una democracia. Y eso demanda tener una realidad política a la altura del problema que tenemos frente a nosotros actualmente.

RAMÓN PIÑANGO

Después de escuchar a Elsa y a Alonso me viene a la memoria una frase de Mark Twain que decía “qué felicidad la de Adán, que era el único hombre que podía pensar y decir cosas que nadie había pensado y dicho”. Así que me perdonan si reitero cosas dichas que me precedieron. Como muy bien señaló Elsa, en una democracia, el diálogo es fundamental. La democracia no promete bienestar siquiera. La democracia no promete nada; lo que promete en sí es algo muy simple,

ALONSO MOLEIRO
Estamos frente a una situación de altísimo riesgo que lleva a muchos a no entender que no vivimos en un régimen como el perezjimenista, sino más bien tenemos un aparato político muy represivo en unas circunstancias de dictadura “técnica”.

HABLEMOS

un mecanismo para llegar a acuerdos sobre posiciones diferentes acerca de responder ¿cuál es la realidad? y ¿cómo mejorar la realidad? Esa es la promesa fundamental de una democracia. Las distintas apreciaciones que podemos conversar, eso es todo. No promete desarrollo, ni bienestar, ni nada. Más bien, busca que no nos matemos y que podamos llegar a un acuerdo de alguna manera. De ahí se derivan una cantidad de cosas importantísimas.

RAMON PIÑANGO
Se ha hecho notable lo de la frase de los “Guerreros del teclado”. Y a veces me pregunto, ¿Ramón, tú serás un guerrero del teclado? ¿Tú estás pecando contra el Espíritu Santo? Eso es un pecado que no tiene perdón, como me enseñaron a mí los agustinos.

Las democracias son desagradables. Todavía más una democracia verdadera; mientras más verdadera es más desagradable porque todo el mundo opina. Para decir bien, en una democracia la gente opina de todo. Y los ciudadanos tienen derecho de opinar de todo. Cuando uno ve lo que ocurre aquí en Venezuela, uno detecta y perdonen, no solo que al Gobierno no le gusta y no quiere que se emitan ciertas opiniones y que estas circulen. Lo vimos recientemente con *CNN* en español. Pero es que también yo detecto que hay personas en la oposición a las que les gustaría que la gente reprimiera sus opiniones, que no opinaran tanto. Que esperaran para opinar, que esperaran los lineamientos para opinar o si no, usted está en un lado contrario. Se ha hecho notable lo de la frase de los “Guerreros del teclado”. Y a veces me pregunto, ¿Ramón, tú serás un guerrero del teclado? ¿Tú estás pecando contra el Espíritu Santo? Eso es un pecado que no tiene perdón, como me enseñaron a mí los agustinos.

Lo de las redes sociales, para ir entrando en materia, creo que ha cambiado notablemente la manera de expresarse y las maneras de dialogar de un país que tiene un inmenso diálogo en el cual todo el mundo participa. Diálogo, en el sentido en que –lo debí haber dicho al comienzo– es un intercambio de pareceres para que la gente se vaya entendiendo y no nos destruyamos unos a los otros.

En las redes sociales todo el mundo opina y se ha convertido en un instrumento insoslayable

para quien está en cualquier campo, notablemente más para quien está en el campo de la política. Es impresionante cómo Trump dialoga, informa sobre decisiones importantísimas vía Twitter. Yo me imagino que, como buen norteamericano, consulta sus *tweets* con gente que obviamente comparte su manera de pensar. Pero hay gente que debe decir: “No, Trump, quita esa palabra de ahí”. Pero uno ve a los políticos venezolanos y parece ser que nadie los asesora, y ellos por su lado se inspiran. Yo me puedo dar el lujo de hacerlo como ciudadano porque yo no estoy en política. Si estoy despierto a las doce de la noche puedo enviar un *tweet*. Pero un político hoy en día en Venezuela, debería consultar los suyos antes de publicar. Podemos leer a políticos que se lanzan con cualquier cosa; alguien les responde y se molestan, bloquean, insultan.

Entonces, el diálogo en una democracia es importante. Ahora, en un diálogo, cuando alguien quiere eliminar a alguien, cuando estamos en una circunstancia como la actual, donde una parte del país quisiera eliminar a la otra, vamos a estar claros de que no tenemos nada más a gente del chavismo que quiere eliminar a gente del anti chavismo; también lo tenemos al revés. Hemos visto que hay gente de la oposición que quiere eliminar a gente de la oposición. Ese es el tono que estamos viendo en las redes sociales, de violencia. No estoy diciendo que todo el mundo sea así, pero veo esa crispación del fanatismo que ya va hacia lo personal. No es que estoy en desacuerdo con algo, es que “si desaparecieras, sería fabuloso”. En ese tono estamos.

Elsa Cardozo decía que era importante el diálogo dentro de la misma oposición porque no hay buena comunicación interna. Entonces ¿cómo vas a estar fuerte ante al adversario político tan formidable que tiene todos los recursos del Estado? Ya que Alonso Moleiro habló de la Mesa de la Unidad Democrática con libertad, debo decir que a mí de verdad la MUD me impresiona. Voy a criticar la nueva estructura. Hasta donde me enseñaron a mí y hasta donde yo enseñé, en tiempos volátiles e inciertos –y estamos en tiempos volátiles y muy inciertos–, momentos muy adversos, tú como persona o como organización tienes que tener una rápida

capacidad de respuesta, de creatividad. Al usar una estructura cuyos requisitos de coordinación son más grandes que los de hace un par de meses, esta se hace más pesada.

En Twitter, para no entrar en la diatriba, me moderé y salí con una de académico al escribir que: “La estructura depende de la estrategia. Es la estrategia quien te informa como va a ser la estructura. Y, por tanto, tu estructura me sugiere cuál es tu estrategia”. Lo que quise decir con esto es que no quise entrar en la diatriba que hay contra la MUD ahorita, por moderarme. Estamos en una circunstancia en que no son partes que quieren ver o descubrir elementos en común a través de un diálogo. Es más, no está planteado un diálogo. Yo creo que lo que está planteado es que vamos a negociar algo pero no tenemos capacidad todavía ni siquiera para intercambiar ideas.

En esta situación, políticamente se requiere gran profesionalismo, cálculo, estrategia; no improvisación. Se ha matado la agenda del primero de septiembre, la gran concentración a pesar de que fue un poco más improvisada la del 6 de octubre, le tumbaron el ánimo a todo el mundo. Ahora, recuperarlo va a ser difícil.

Estamos en un entorno absolutamente adverso y difícil para conversar. Uno tiene la sensación de que hay cosas pasando que uno no conoce. Por ejemplo, yo no sé en absoluto qué está pasando en el mundo militar. Pero uno se niega a creer que no esté pasando nada. Entonces, uno no entiende nunca en qué gastó una buena parte importante del tiempo, en un buen porcentaje, Henry Ramos el año pasado. Pareciera que gastó parte importante de su tiempo insultando a militares. Después se fue moderando en las últimas semanas. Pero ese es un mundo del cual yo desconozco y para dialogar sería bueno saber más de ese mundo. Yo espero que los políticos que están metidos en esto sepan un poquito más que uno de ese extraño mundo donde no está el ciudadano de a pie, o al menos el común y corriente.

Con el diálogo nos ha pasado que en este país tanto se habló de esto que pareciera que le cayó una “maldición” a la palabra diálogo. Que si a alguien se le ocurre decir algo: “Ah, ¿y en qué andas tú que estás hablando de diálogo?”. Me



recuerda la frase de una canción de mi admirada Rocío Jurado: “Se nos rompió el amor de tanto usarlo”. Parece que se nos rompió el diálogo de tanto usarlo. Entonces, rescatar la simple noción, insisto y vuelvo a rescatar el *in situ* del diálogo en una democracia, que es esencial, nos va a costar Dios y su ayuda. Soy de quienes creen que de repente en una circunstancia terriblemente adversa, repentina, puede haber la necesidad de conversar cuando menos lo esperemos.

Ahora, la gente también, la población tiene una gran presión sobre cualquiera que se monte a liderar la oposición; una gran presión porque se muestre un gran avance hacia algo. Porque aquí la tardanza, vamos a estar claro en esto, en encontrar una cierta salida fundamental a la situación en la cual estamos, se mide en número de muertos por problemas de alimentación, por problemas de escasez de medicina, por asesinatos.

Estamos en una circunstancia –no nos olvidemos– en la cual ¿qué significa inseguridad? Significa algo muy concreto que hemos olvidado. Significa y ha significado en los últimos años, el aumento sostenido de la probabilidad de morir asesinados. Rigurosamente es así. En esa circunstancia, es difícil rescatar el diálogo.

RAMON PIÑANGO
Con el diálogo nos ha pasado que en este país tanto se habló de esto que pareciera que le cayó una “maldición” a la palabra diálogo. Que si a alguien se le ocurre decir algo: “Ah, ¿y en qué andas tú que estás hablando de diálogo?”. Me recuerda la frase de una canción de mi admirada Rocío Jurado: “Se nos rompió el amor de tanto usarlo”.

HABLEMOS

Tiene que ser un diálogo creíble para la gente si lo queremos rescatar. Hay cosas que no entiendo, sé que a veces me falta más sofisticación, pero que a los mediadores los ponga desde el comienzo quien me quiere liquidar, eso no tiene sentido. Una moción de diálogo que es más necesaria que nunca se nos hace cada vez más cuesta arriba.

¿Qué recomendación puede hacer uno? Estoy hablando como ciudadano que algo observa. Por lo menos de parte de la oposición, el tratar de ser más profesionales al abordar estas cosas. Porque el hecho de que diálogo sea un intercambio no significa que cualquiera puede. No cualquiera puede sentarse en una mesa de diálogo. Y muchísimo menos en una mesa de negociación. Hay elementos, aristas importantísimas profesionales. De hecho, es una especialidad en política y en los negocios. Otro sería, no improvisar y tener en cuenta que tienen que ganar legitimidad ante quienes quieren o pretenden representar.

FRANCISCO ALFARO

El tópico que nos compete además de pertinente, es complicado de tratar. Se dice que la violencia es usualmente un tema recurrente en las páginas de la historia del mundo. Las páginas de la historia de cualquier país están llenas de guerra, conflictos, golpes de Estado, revoluciones, rebeliones, entre otras. Y resulta que todo lo que tiene que ver con los procesos de paz, del diálogo, la convivencia, la construcción consensuada de las diferencias, es algo muchísimo más serio pero quizás menos estudiado. Incluso menos socializado porque realmente la mayor parte del período de la historia de la humanidad ha transcurrido en paz. Lo que sucede es que las páginas de la historia no reflejan eso, quizá porque es parte de nuestra cotidianidad. Por eso discusiones como el diálogo, el conflicto y la paz debemos abordarlos con la rigurosidad que merecen. Bajarla de ese altar donde la tenemos, porque todos los que hablamos de paz, a veces, lo vemos como una especie de estado ideal al cual todos queremos acceder. Pero es tan perfecto que es imposible de acceder a ella. Y yo creo que tenemos que hacerlo más cotidiano, porque efectivamente es parte de nuestras

rutinas pero debemos poder visibilizarlo y abordarlo de una manera más cercana y rigurosa.

Es importante decir que el diálogo hoy se presenta como una suerte de excepción en medio de la regla, cuando en una democracia el diálogo es justamente la base fundamental. Como decía el profesor Piñango la democracia no te asegura nada pero sí te puede asegurar que hay una diversidad que va a dialogar, interactuar, convivir. Y este conflicto que está viviendo actualmente Venezuela, ¿dónde inicia? Hay muchos hitos a lo largo de los últimos cuarenta años.

En lo particular, pienso que hay un punto de quiebre que es crucial para derivar en la actualidad del país. Es el año 2007, donde se presentó un proceso, un referéndum consultivo sobre el cambio en la Constitución. Yo recuerdo que en su momento Gerardo Blyde mencionaba que en el 2007 el proyecto de la Constitución del 99 se convirtió en una suerte de espacio común de los venezolanos; porque justamente los que lo propusieron en el inicio querían cambiarlo y quienes lo pensaron después lo aprobaron. Fue un “ahora nosotros queremos que este sea el espacio común”.

Pero resulta que en el año 2007, a pesar de que hubo un mandato popular, una elección, un referéndum —en este caso referéndum consultivo— si bien es cierto que se aceptó el resultado, no se aceptaron las consecuencias derivadas de ese resultado. Estas eran justamente el respeto a las instituciones y al modelo político establecido ahí. En ese momento se comienza a hablar de estado comunal, socialismo del siglo XXI, unión cívico militar; se deja de hablar de alternabilidad y comenzamos a hablar de reelección indefinida.

Se da todo un proceso acompañado, por supuesto, de una serie de elementos institucionales en la ausencia opositora de la Asamblea Nacional, las leyes habilitantes que se emitieron, en fin, una cantidad de espacios institucionales que fueron facilitando y sedimentando el terreno para llegar a este punto en el cual nos encontramos.

Cuando nos ponemos a ver, pareciera que, si habla un sector del país el Gobierno nacional no tiene nada que ver con lo que habla el otro sector. Y ambos apelan a “dentro de la Constitución

todo, fuera de ella nada”. Pero efectivamente, si uno se pone a sacar con pinzas las cosas, parece que hay un sector político del país que está más fuera de la Constitución que otro, desde hace rato.

Lo que pasa es que de un tiempo para acá, desde enero de 2016, evidentemente estas diferencias salieron más a la luz porque hubo un cambio de mayoría en la Asamblea Nacional. El 20 de octubre se paralizó un proceso que ha tenido consecuencias desde el punto de vista electoral. Pareciera que, en el caso de la oposición, no se preparó para el terreno en el cual se está jugando ahorita. Es decir, tengo toda la vida preparándome para un partido de fútbol y cuando salimos al campo resulta que no es fútbol sino béisbol. Esto es lo que pareciera, no sé si es que no se previó, o que no hay “plan b”.

Esto es a lo que Benigno Alarcón llama “el subjuego” y “el meta juego”. Es decir, si por lo menos en todo lo que es el marco electoral, que es el juego previsible, como decía Alonso Moleiro, yo sé que si abro esa puerta va a haber un cambio, pero si te quitan eso no tienes un “plan b” o pareciera que no lo hay, o no se previó. Eso es algo que salta a la vista hoy. Por eso estamos todos preguntándonos “¿ahora qué viene?”. Porque pareciera que todos están esperando que suceda algo pero no se preparó el terreno para esta situación.

Un poco entrando quizás en lo que fue este “intento fallido de mesa de diálogo”, evidentemente hay elementos que son cruciales para que una mesa de negociación resulte. En primer lugar, debe haber voluntad de diálogo, voluntad política. Esta última es quizá la primera fase o el primer elemento fundamental para que una mesa de diálogo pueda derivar en resultados concretos. Por ejemplo, incluso en nuestro conflicto independentista, solamente cuando hubo de los actores políticos verdaderamente voluntad de diálogo, ahí fue cuando se lograron acuerdos que derivaron en consecuencias –hablamos del año 1820, el tratado de la coordinación de la guerra, y posteriormente otros elementos.

Pareciera que en esta mesa no había voluntad política evidente de un sector, fundamentalmente del sector gubernamental, pero del lado de la oposición no había una estrategia ni preparación. Tomando en cuenta el costo que implicó



ir a la mesa de diálogo, lo lógico hubiese sido que la oposición colocara –como decía el profesor Piñango– a los más expertos. Que en el mundo hay muchísimas personas que pueden asesorar y trabajar en eso. No solamente en Venezuela, sino en el mundo.

Ese es el primer paso, la estrategia, los expertos que van a trabajar sobre algo tan álgido con un adversario que evidentemente tiene mayor preparación –en distintos puntos de lo que es la política coyuntural–. Podemos también preguntarnos ¿los que estaban sentados allí en la mesa representaban a todo el país político? Es decir, ¿los que estaban ahí sentados representan realmente a todo el país? Hay un tema de legitimidad, cosa que también se ve a lo largo de la historia. Las mesas de diálogo y de negociación funcionan cuando quienes están ahí sentados tienen capacidad de representar a quienes ellos dicen representar y eso debe generar consecuencias hacia abajo también.

Tampoco parece haber habido claridad en las alternativas, porque cuando tú asistes a una mesa de diálogo, y para sentarte tienes que entregar tu carta más importante –en el caso de la oposición que era la movilización popular–, pareciera que tampoco hubo previsión en eso.

FRANCISCO ALFARO
Un poco entrando quizás en lo que fue este “intento fallido de mesa de diálogo”, evidentemente hay elementos que son cruciales para que una mesa de negociación resulte. En primer lugar, debe haber voluntad de diálogo, voluntad política.

HABLEMOS

FRANCISCO ALFARO
 (...) **Creo que aquí hay un punto que tiene que ver con diálogo político y el conflicto que es muy importante y que en Venezuela hay que abordarlo en algún momento. Me refiero al tema de la memoria histórica del conflicto.**

Quizás hubiese sido al revés, hasta que esto no vaya avanzando pues tú mantienes la movilización popular para que eso vaya empujando y aumentas el costo al diálogo. Si tú desmovilizas, evidentemente eso rebajó y está también reflejado en el libro de Miguel Ángel Martínez y Benigno Alarcón sobre el tema de las transiciones. Ante esto, ¿qué queda?, ¿qué se puede proponer a partir de ahora? Porque estamos en una especie de limbo y evidentemente hay una satanización de la palabra diálogo.

El diálogo va a ser necesario siempre como dinámica. Recuerdo haber participado en el año 2006, siendo estudiante, en un foro donde había un representante de un partido político de El Salvador y otro de oposición. Ellos dijeron: “Aquí estamos nosotros dos que tenemos años conociéndonos en el mundo de la política, tuvimos que matarnos y al final estamos aquí en este foro de la UCV hablando de por qué ustedes no deben hacer lo mismo”. Pareciera que a los seres humanos nos cuesta aprender por cabeza ajena. Sabemos que no es lo mismo cuando se da una iniciativa de diálogo por ejemplo en Colombia, donde estamos hablando que esta mesa ha funcionado, pero en Colombia tienen tiempo tratando de sentarse, desde los años 80, y se logró treinta y pico años después. Pero al hablar de una socialización por parte de la población, por parte del país, de que efectivamente las faltas de entendimiento político generan consecuencias de ese tipo, estamos frente a un momento donde quizás todavía no se ha socializado ni se ha concientizado sobre las consecuencias de la falta de entendimiento político.

Evidentemente el conflicto político, como decía el profesor Piñango, ya tiene muertos. Tanto el conflicto político como la falta de entendimiento tiene muertos, pero pareciera que no hay entendimiento porque justamente por esa razón es que esos muertos están ahí. Ya sea por la inseguridad, el desabastecimiento, pero todo eso en pro de un conflicto que al no poderse

regular de una manera adecuada genera muertos. Entonces, faltaría tener esa socialización por parte de la población. En este caso, ¿qué podemos hacer? Lo comentaba la profesora Cardozo y creo que es importante aprovechar porque ambos adversarios tienen este problema, hay fisuras en el liderazgo. Cuando uno ve declaraciones, por ejemplo, del partido comunista que dice que se va a ir a la clandestinidad porque no están de acuerdo con lo que acaba de decir el CNE; de repente ves del lado opositor que Henry Falcón y Un Nuevo Tiempo están más favorables al diálogo y otros no. En el caso del chavismo tú también notas que hay otros que no están de acuerdo. Es decir, evidentemente se notan fisuras en ambos liderazgos. Entonces, para los actores que están interesados en promover las vías dialógicas para alcanzar estas soluciones es importante aprovechar esa fisura de manera constructiva, pero para eso se requiere experticia y trabajo.

Yo siento que lamentablemente en Venezuela, de parte por lo menos del estamento político, ha habido siempre –no sé si históricamente– una tendencia a menospreciar o desvalorar lo que pueden aportar las universidades, las academias, los expertos. Considero que eso es un caso evidente en la mesa de negociación donde quizás no se tomó en cuenta lo que se tenía que tomar.

Por otro lado, es importante buscar una manera de aumentar los costos que implica no ir al diálogo. Pero si no se aumentan esos costos entonces ir al diálogo parece una locura. Hay que buscar la manera inteligente de promover esos costos para justamente promover ese espacio de entendimiento.

Un error crucial que el Vaticano cometió –no sé si por inocente o por falta de profesionalismo, cosa que me costaría creer– al momento de entrar como acompañante fue que no definió como punto esencial cuál era su rol ahí. Cuando un tercero entra en acción tiene que tener finalidad mediana de qué voy a hacer yo ahí en ese caso. Si es acompañar, ¿qué significa acompañar? Eso tiene que estar definido, porque si no, pasa lo que sucedió: que ese tercero –en el caso del Vaticano– no sabe si puede hacer una propuesta, si puede ir más allá sea como árbitro,

mediador, facilitador, negociador, acompañante. Si no está definido *qué soy yo*, no puede actuar como debería.

Evidentemente eres un árbitro, pero si eso hubiese estado definido desde el inicio —como, por ejemplo, lo estuvo en la mesa de diálogo de 2002—, los terceros tienen mayor margen con respecto a quienes no tienen definido su rol desde un primer momento. Por esto me cuesta creer que el Vaticano no sepa qué debe hacer o cuál es su margen de acción, porque hace unos meses pidieron clarificar su rol. Pero ninguna de las partes le clarificó cuál era.

Otro punto importante es aumentar la visión del peso del futuro sobre el no sentarse a dialogar en estos momentos. La historia a lo largo de todas las páginas, prácticamente en cualquier latitud, demuestra que nada es eterno en el mundo. Aunque pareciera que hay liderazgos que se eternizan más que otros en el mundo, la tortilla se voltea.

Entonces, cuando Miguel Ángel Martínez dijo esto de aumentar el peso y el costo de no ver que en un futuro tú vas a ser o estar del otro lado, quizá como opositor y el otro va a estar como gobierno, eso también hay que aprovecharlo porque va a pasar en cualquier momento aunque no sepamos cuándo. Si esto lo empezamos a entender se verían más fisuras de las normales, sobre todo en la coalición gobernante. Por esto nos encontramos también dentro del liderazgo de tendencia gubernamental a personajes que empiezan a tener una actitud mucho más moderada, se sientan aquí, invitan a su programa a periodistas también, etcétera, y uno se pregunta ¿estos movimientos hacia dónde van?, ¿qué se está gestando ahí? O de repente tiene causas judiciales, tiene que ver un poco con eso, en entender que quizá en un futuro, a corto o mediano plazo puedes estar del otro lado.

Finalmente, creo que aquí hay un punto que tiene que ver con diálogo político y el conflicto que es muy importante y que en Venezuela hay que abordarlo en algún momento. Me refiero al tema de la memoria histórica del conflicto. Colombia viene haciéndolo ya desde hace varios años, al menos desde el 2007 lo hace para la memoria histórica del conflicto. Ya tiene como sesenta tomos de memoria histórica por tema,

por religión, por sector de conflicto. Hay que trabajar sobre esto porque yo creo que uno de los peores errores que se cometen es tener a una coalición gubernamental que menosprecia la memoria histórica del adversario. Porque como pasó en Venezuela, esa memoria histórica que no se contó en un momento, llegó al poder. Llegó al poder con una gran cantidad de cuentas, un facturero completo.

Es decir, si esta historia no se cuenta, si no se le da el merecido trato, al final va a pasar esto que hoy vivimos. Evidentemente un Jorge Rodríguez y Delcy Rodríguez fueron niños. Ellos vivieron la situación de su padre y quizá sintieron que esa memoria no fue reconstruida de la manera adecuada; pueden tener diferencias, pero llegan al poder y cuánto habrá de esas cuentas por cobrar de esa infancia o de esa juventud para el comportamiento que vemos ahora. Yo me pregunto, ¿será que eso va a pasar con los hijos de Leopoldo López a futuro? No lo sé, pero resulta que hay que abordar el tema de la memoria histórica de manera rigurosa, con bastante precisión.

TOMÁS STRAKA

Me gustaría empezar con una idea que dijo Francisco Alfaro. Por supuesto, como historiador, la esquina desde la cual voy a hablar es la más cómoda. Francisco decía que en la independencia no se llegó a un diálogo hasta que las dos partes estuvieron convencidas de la necesidad de establecer un diálogo. Esto me hace pensar, ¿en dónde estamos nosotros el día de hoy cuando nos enfrentamos a un diálogo en términos psicológicos o de actitud?

A veces siento que la actitud de los venezolanos el día de hoy es la más cercana que se tiene a aquella cuando se va a la guerra. Este es un punto importante, el nivel de crispación o de rabia que está en un punto distinto a aquellos que tienen en Colombia un montón de años pidiendo la guerra o aquellos de la época de la independencia. Los diálogos empiezan a ser acuerdos, pero es que nos habíamos masacrado de una

TOMÁS STRAKA

A veces siento que la actitud de los venezolanos el día de hoy es la más cercana que se tiene a aquella cuando se va a la guerra. Este es un punto importante, el nivel de crispación o de rabia que está en un punto distinto a aquellos que tienen en Colombia un montón de años pidiendo la guerra (...)

HABLEMOS

forma particularmente intensa y eficiente; nos volamos la tercera parte de la población en el transcurso de cinco años. Se desploma por tercera vez el Estado español en el transcurso de veinte años y España, previendo que no podía aguantar con la guerra, decide el diálogo. Cuando España dice “negocia de alguna

manera” es porque la situación era insostenible para España. Pero estamos en un momento distinto, con una España totalmente fatigada, con unos soldados que venían fatigados; los que toman el poder son oficiales y se negocia con Bolívar de alguna manera. Y Bolívar negoció. Y eso no fue ni remotamente una pauta sencilla; claro, ¿quién ganaba más? Ganaba Bolívar en ese momento.

La lectura en Venezuela es distinta el día de hoy, de tal manera que no todo está completamente claro sobre esto de lo que Benigno Alarcón habla mucho en cuanto a quién va a tener costos más altos por el diálogo. Y en alguna medida, a la oposición en febrero de 2017 le ha salido más caro. De tal manera que en este momento no debería ser sensato llamar al diálogo si quieren posicionarse en las encuestas. Esto no significa que ese tipo de cálculo sea el correcto. A veces cae en contradicciones.

Yo voy a poner el caso que creo puede demostrar o puede cerrar. Cuando se firmó el acuerdo de paz en Colombia, muchísima gente estaba viendo el acuerdo de forma negativa. Eso me hace pensar que muchísima gente consideraba que la guerra era una alternativa. Cualquier venezolano que estuviera en contra del acuerdo de paz por las posiciones que se dieron, indistintamente, sobre todo al hablar de una guerra del vecino. Es como meterse en un pleito entre marido y mujer y estar al lado. Es un problema meterse en esto.

Si ustedes dicen que están a favor del acuerdo de paz, entonces usted puede decir que puede ganar la guerra. Ahí hay dos actitudes que explican cómo estamos los venezolanos. La primera, es una visión de la guerra colombiana, que

es muy fragmentada y me recuerda un poco al mito de la “puñalada por la espalda” de los alemanes en 1918. Una gente que no tenía ni la menor idea de cómo iba la guerra, ve que de pronto la guerra se pierde; claro, la propaganda hizo mucho mal, la propaganda le dijo que iban ganando la guerra.

Eso también pasó con la oposición venezolana en muchas ocasiones, “vamos a ganar unas elecciones”. Y las perdemos. Hitler no había dicho qué tan mal estaba el ejército. Se embarcan 2.000 americanos llenos de comida, llenos de municiones, pero no hay nada que hacer. Y decimos, bueno, “una puñalada por la espalda”.

Esa idea se refleja aquí con la guerra colombiana porque eventualmente la gente piensa, sin tener ninguna razón para pensar en ello, que el ejército colombiano podía ganar la guerra de forma mucho más fácil. No voy a entrar en lo ético, pensemos que no nos importa lo ético, que la clave simplemente es ganar; estamos sacando una conclusión que no corresponde a la visión real de las cosas.

Esta irrealdad para ver las cosas, ¿tendrá algo que ver con una realidad más grande para ver el asunto? –realidad en términos generales–. Esta postura irrealista, ¿se puede extrapolar de alguna manera a nuestra actual realidad? Tal vez sí. Porque el caso colombiano se mide como se mide todo en Venezuela el día de hoy, en función de la alternabilidad política de la actualidad.

La segunda cosa es otro evento que me llama la atención, tenemos venezolanos que se habían ido de Venezuela por varias razones que lo justifican. Todas las razones del mundo para irse de Venezuela se aceptan, pero desde el exterior en Facebook hablaban mal de los colombianos que firmaron la paz. La firma del acuerdo de paz me hace pensar dos cosas; los negociantes del gobierno colombiano son unos idiotas o la guerra no está tan ganada como ellos piensan. Uno no se pregunta por qué, pero uno tiene que averiguar por qué. Pero, si tú te vas de Venezuela porque no te gusta el gobierno, tú le estás dejando el país completo a Maduro, a Tarek El Aissami por tu tranquilidad, y tienes razón en hacerlo. Yo puedo entender que tú lo hagas, el “¿para qué seguir en este zaperoco, para que me secuestren?”. En última instancia estás dejando el país

TOMÁS STRAKA
Eso te da una idea de una actitud general frente a lo que puede ser el diálogo. ¿Qué ocurre con esto? Que esto lo estoy viendo desde la acera donde yo estoy. Yo no estoy metido en la acera en frente, la acera del gobierno sobre los cálculos del diálogo.



completo por tu tranquilidad y hablas de unos tipos que sí están peleando una guerra, que sí se la están calando y que no le dejan el país completo, sino tal vez unos curules.

Eso te da una idea de una actitud general frente a lo que puede ser el diálogo. ¿Qué ocurre con esto? Que esto lo estoy viendo desde la acera donde yo estoy. Yo no estoy metido en la acera en frente, la acera del gobierno sobre los cálculos del diálogo. Pero, si mi partitura es esta, yo puedo decir que el diálogo no conduce a ninguna parte porque la solución de este gobierno se puede ir a otra cosa. Y si soy el gobierno pues uso el diálogo nada más para ganar tiempo y puede que eventualmente no me interese y el diálogo busca otra dirección.

Lo que comenta Francisco corresponde a una dimensión de la verdad más temprano que tarde, hay que ir a un diálogo porque las guerras uno no sabe cómo comienzan, cómo terminan. Las guerras, los procesos políticos, se pueden ganar militarmente. Usted puede rematar militarmente un proceso político. Es triste, pero es así. Es decir, las guerras existen porque funcionan. Esa es la parte mala del asunto; pero las guerras no pueden ganarse solo militarmente; hay que ganarlas políticamente. Si no, te puede pasar el conflicto de Estados Unidos en Irak y Afganistán, que ganas la guerra y pierdes la paz.

Y el diálogo está entre el triunfo de la paz. El llegar algún día a algún tipo de acuerdo con alguien. El diálogo en Venezuela, si tenemos los dos bandos, que están completamente conven-

cidos de que el diálogo puede servir para algo por las razones que sean –por sinceridad, por deshonestidad, por hipocresía, porque francamente se creen más poderosos de lo que son–. Cuando tú decías de los políticos que no les interesa la cadena, me acordé de la frase de Pedro García en el siglo XIX, “circunstancia de crisis, nulidades engreídas y reputaciones consagradas”. Claro, si te vas a sentar con una nulidad engreída, en realidad importa poco lo que tú piensas, porque si estás en Miami, bravo por lo que hicieron en Colombia al firmar por la paz cuando tú no quieres ir a una guerra –sin juzgar eso– tiene un poquito de engreimiento.

En todo caso, no voy a entrar en lo que pueden ser mis opiniones al respecto, sino de lo que puede ser el diálogo. El diálogo es necesario, pero si algo hemos aprendido de este ensayo de diálogo que hemos tenido del mes de diciembre para acá es que no puede ser de esta manera. Por la razón que sea la oposición no le subió el costo a no ir al diálogo. Puede ser que el Vaticano haya tenido mucho que ver, pero hay que ver por la razón que sea.

No nos podemos comparar con la mesa del diálogo del año 2003 por una razón muy sencilla, en el año 2003 la oposición tenía que esperar lo que Chávez le diera, después del tamaño de la derrota. La victoria de Chávez fue de tal magnitud, entre el 2002 y el 2006, que ahorita que me han pedido que historie un poquito las cosas de Chávez, me sorprende de que siga existiendo oposición. O a lo mejor la

HABLEMOS

victoria no fue tan grande como pensamos. El diálogo era otra cosa.

El día de hoy, sus partes, y yo no soy quién para decirlo, tienen primero que tomar en conciencia que esto vale la pena y de que van a ganar más de lo que van a perder yendo al diálogo; segundo, mover sus piezas. Yo creo que en los

diálogos, y aquí está Elsa Cardozo que sabe de diplomacia, está Francisco Alfaro que es experto en esto, tantos observadores atentos que podrán desmentirme, pero normalmente el juego al diálogo no es el único juego que se juega cuando tú estás en una situación de conflicto como esta. Y en situaciones como esta, la venezolana, y con esto termino para cerrar un poco con la situación que llevó al diálogo en 1820, tan constructivo, unos hechos donde nuestro tratado en 1820 con España son de estos hechos con los cuales debemos estar

orgullosos los venezolanos, los españoles y los colombianos, porque realmente no lo firmó Venezuela, lo firmó la República de Colombia, pero como formábamos parte los exaltamos con una política realista de ambos lados.

Cuando señalábamos esto de 1820, el diálogo es uno de los tantos tableros en los que hay que jugar para que la gente entienda. En aquel momento, era un diálogo para salir de un conflicto. El día de hoy, y creo que esto es un dato a tomar en cuenta, el diálogo es para evitar entrar en un conflicto peor y eso es más difícil explicárselo a la gente y sobre todo a la gente que tiene mucha rabia. Gente que se siente muy indignada, que probablemente se sienta más identificada con una adenda para ir a la guerra que con una sosegada explicación de que las cosas pueden ser peores.

RAMÓN PIÑANGO

Para agregar dos consideraciones muy breves que son parte de las circunstancias en las cuales estamos. Uno, no hay árbitros institucionales, no los hay. Los árbitros normales están en manos de quienes detentan el poder. Notablemente esto es

así. Esto altera todo el panorama para el diálogo. Lo otro es el tema de la destitución de la Constitución. Entonces vas a un diálogo en el cual, el otro irrespeto la Constitución en tus narices y en las narices de los observadores o mediadores –como los quieran llamar–. Esto es un hecho, entonces estamos dialogando para destituir a la Constitución. Esto unido al que no haya árbitros institucionales, díganme ustedes ¿qué diálogo es creíble en esas circunstancias? Está minada la credibilidad en un diálogo y este es fundamental en una democracia.

MARCELINO BISBAL

Bien, gracias Elsa, Alonso, Ramón, Francisco y Tomás por sus intervenciones. La idea ahora es que tengamos un intercambio con nuestros invitados a partir de algunas preguntas que ustedes quieran hacer, o comentarios. Todo esto lo tomaremos en cuenta también. La idea es que se presenten, que escuchemos las preguntas y al final se van respondiendo todas.

MARU MORALES

–*periodista del diario El Nacional*–

Me gustaría que respondieran una pregunta que para mí es fundamental. Esta es, el rol de los medios de comunicación en este proceso de diálogo. A los medios de comunicación y a algunos periodistas se nos ha criticado mucho que, de alguna manera, se ha interferido en las conversaciones en algún punto; que los negociadores plantearon reunirse y se reunieron fuera de Venezuela; luego plantearon que lo hicieran fuera de Caracas dada la presencia de los medios de comunicación. Quería saber, ¿cómo han sido otros procesos de los medios de comunicación en sociedades que enfrentan procesos de transición, procesos de diálogo como el que estamos viviendo nosotros ahorita?, ¿cómo debería ser este rol de los medios de comunicación en el proceso de diálogo actual?

JORGE TRICÁS

–*profesor de la UCAB*–

Tengo una pregunta que me hago yo, ¿quién dijo que en política el diálogo es el único de los medios para obtener acuerdos racionales, razonables? Hay otros medios, por ejemplo, la calle

JORGE TRICÁS
Hannah Arendt, en todas sus obras está cansada de apuntalar un concepto de poder distinto que no descansa en la persona, sino que está en el espacio público. Y está en función de la capacidad de actuar que tiene en un momento dado un colectivo y que está en función del número.

y el poder ciudadano. Hannah Arendt, en todas sus obras está cansada de apuntalar un concepto de poder distinto que no descansa en la persona, sino que está en el espacio público. Y está en función de la capacidad de actuar que tiene en un momento dado un colectivo y que está en función del número. A la vez, muchas de sus obras –uno lo es todo cuando es sociólogo– marcan y destacan el peligro que significa que la política se ve plagada por el derecho. No es lo mismo presentarse a una instancia pública con un papel demandando el respeto a la Constitución, que con tres millones de personas atrás.

Creo que en este momento el diálogo apunta a que es una tarea para el día siguiente. Lo importante ahorita es liberarse de esta dictadura que te oprime y que por demás, tiene como barrera la lucha de clases. Ahora todo el mundo entiende que esto es una dictadura; yo diría que es más un totalitarismo que sigue la ley de la historia en función de la lucha de clases. Esta tiene un problema para el diálogo, donde la desigualdad –es decir los de arriba y los de abajo– tiene un requisito previo a la conciencia de clase. ¿Cómo se puede pretender dialogar con Jorge Rodríguez, Diosdado Cabello o Elías Jaua, cuando hay gente que si tú cruzas la acera para dialogar con ellos, se te van a la acera contraria? Porque en el momento en el que cuadren algo contigo son execrados. Esa es la línea dura de la lucha de clases. Se nos ha olvidado, pero aunque no entendamos el diálogo desde esta perspectiva de la lucha de clases, existe y es importante.

MAGALY RAMÍREZ

–periodista, profesora de la UCAB–

Independientemente de lo interesante que ha sido escucharlos a todos, a mí particularmente, pienso que por un problema de edad y de actividad académica me encanta y me impactó mucho lo planteado por Francisco Alfaro en función de la memoria histórica. Porque si nos fijamos, en Venezuela –y sobre todo quienes damos clase– es que tenemos un conglomerado, un grupo de jóvenes donde yo me hago una pregunta, incluso hacia el pasado reciente: ¿los padres de estos muchachos en qué mundo vivieron? Porque cuando uno conversa con ellos, sobre todo en la Escuela de Comunicación

Social donde aspiramos y pretendemos que los jóvenes lean y además estén informados de lo que está ocurriendo, no solamente con la prensa tradicional, sino en el 2.0; pero que lo manejen bien y no que lo manejen para lo que lo usan. Que no es exactamente lo más adecuado. Pero para concentrarnos un poquito en la memoria histórica, ¿cómo haríamos nosotros para en el mediano plazo, haber podido reconstruir un poco el que estos muchachos, que tienen veinte, entendieran y comprendieran un poco las verdades que ha habido en los últimos setenta años en Venezuela? No es un tema solamente de cuarenta años, hay unos antecedentes de mediados del siglo pasado que son reconocidos y que es importante que, de alguna manera, se empezaran a reconstruir.

Yo pregunto mucho a los muchachos, ¿qué es su papá? Y me dicen, abogado, administrador e incluso periodista. Y cuando les digo, ¿en su casa no se ha hablado del Caracazo, del 23 de Enero, con una psicología política y sociológica diferente? O ¿en su casa leen los periódicos los fines de semana? La respuesta es que no. El diarismo, el periodismo construye la historia contemporánea día a día. Entonces ese es uno de los problemas que yo creo que hay para construir una sociedad realmente armónica, una sociedad realmente conectada. Que la gente tenga un conocimiento por lo menos relativamente reciente de lo que ha sido su pasado. ¿Cómo podríamos colaborar, contribuir, desarrollar, para ver si esto en el mediano plazo se puede lograr?

HUMBERTO VALDIVIESO

–profesor, investigador de la UCAB–

Tengo dos preguntas puntuales. Tomás Straka habló algo muy importante sobre las circunstancias que han llevado al diálogo y su relación con la guerra y la aversión que se pueda tener en ese sentido. ¿Qué razones tendría el Gobierno hoy, este mes, para ir a un diálogo? Un Gobierno que no reconoce absolutamente nada. ¿Qué razones tendría sin presión en la calle, quizá con una pre-

HUMBERTO VALDIVIESO
¿qué razones tendría la población hoy para aceptar un diálogo político mediado por la oposición? Esto me lo hace pensar unas declaraciones del Padre Ugalde que dice “la gente no es suicida; si no ve una salida no se va a mover”.

HABLEMOS

sión internacional que no sé hasta qué punto les afecta, sobretudo un Gobierno que está acostumbrado a mantener un diálogo vía políticas populistas, con la población y a ningunear a la oposición –de Chávez para acá–?

Y la otra es, en ese sentido, ¿qué razones tendría la población hoy para aceptar un diálogo político mediado por la oposición? Esto me lo

hace pensar unas declaraciones del Padre Ugalde que dice “la gente no es suicida; si no ve una salida no se va a mover”. Entonces, no me refiero a las razones de la MUD ni de cualquier reorganización que ellos hagan. Pregunto sobre la razón de la gente para interesarle un diálogo y moverse fuera de las razones nobles y académicas que podemos entender nosotros en una universidad. Que son las razones reales en ese sentido.

CARLOS CARRASCO

–*estudiante de maestría de la UCAB*–

Mi pregunta va dirigida a la profesora Elsa Cardozo. Yo siento que por los eventos internacionales del año pasado, ciertas acciones ocurridas en distintas regiones del mundo, cada vez creo que parte de lo que pueda pasar en Venezuela depende menos de los venezolanos y más de un contexto internacional por lo menos en nuestra región. Y en función del nuevo cambio de Estados Unidos, la relación tan estrecha de ese cambio de signo de Estados Unidos con Rusia y la relación estrecha a su vez que tiene el Gobierno venezolano con Rusia, y la dependencia económica que tenemos y se está generando aún más con China. ¿Cómo cree que se muevan esas vertientes?, ¿qué tanta influencia pueden tener ahora estos actores? Porque mi temor es que a medida que pase el tiempo y nosotros como país, como sociedad, no encontremos una solución adecuada a los problemas, cada vez más esa responsabilidad y en la medida en que seamos un problema más pesado para la región, siento que cada vez más nuestro destino como nación va a depender de lo que se esté haciendo a lo interno y más de el criterio o los acuerdos de ciertos actores internacionales.

JESÚS MARÍA AGUIRRE

–*profesor de la UCAB*–

Tengo una pregunta, en la primera etapa de este diálogo entiendo que hubo unos acuerdos. Uno de ellos tenía que ver con los presos políticos y el otro con la definición de la fecha electoral. Me pregunto ¿por qué eso quedó en el aire? En la ausencia, impericia, práctica dilatoria, en el sentido de no tomarse la decisión de crear nuevas comisiones. No sé dónde estuvo el impase; naturalmente se echa cada quien la piedra diciendo que no se ejecutaron. Pero ahí no hubo mayor aclaratoria, solo después de una intervención de Diosdado Cabello que le dio una patada a la mesa cuando recriminó al secretario de Estado del Vaticano por injerencia; pero de alguna manera hay un vacío.

JOSUÉ FERNÁNDEZ

Mi pregunta tiene que ver con la grave circunstancia destacada por el profesor Ramón Piñango sobre la cantidad de muertes cada día por desnutrición, por falta de medicinas, por violencia callejera y cuando procesaba esa circunstancia, destacada por el profesor Piñango, yo lo asociaba a uno de los argumentos o preguntas más frecuentes de la gente que defiende el diálogo en el sentido de ¿y quién va a poner los muertos si no dialogamos? Porque parece que es una solución, o uno o lo otro, “o dialogamos o nos matamos”. Y al procesar la circunstancia destacada, me pregunto ¿más muertos?, ¿es que no nos duelen?, ¿es que no nos van a doler los que vendrían después? De verdad me impresionó el hacer la relación.

VÍCTOR ÁLVAREZ

–*profesor de la UCAB*–

En la primera parte, los cuatro –antes de que llegara Tomás Straka– coincidieron en que a la MUD le falta peso o una unidad que sea palpable para la ciudadanía a la hora de entablar un diálogo en el proceso político. Mi pregunta es si esas diferencias internas dentro de la oposición tienen que ver con procedimientos exclusivamente, o también con proyectos o si están más bien relacionadas con ansias de poder respecto a quién puede tener mayor predominancia en una posible transición de quien venga a futuro.

VÍCTOR ÁLVAREZ
En la primera parte, los cuatro –antes de que llegara Tomás Straka– coincidieron en que a la MUD le falta peso o una unidad que sea palpable para la ciudadanía a la hora de entablar un diálogo en el proceso político.

¿Quién toma mayor provecho en esas circunstancias?

TOMÁS STRAKA

La pregunta de la periodista Maru, creo que lo que pueden hacer o dejar de hacer tiene que ver con lo que dijo Ramón Piñango sobre los alcances del Estado de derecho y las potencialidades para esto. Es decir, aquí cuando yo hablo en términos de diálogo lo estoy viendo desde las condiciones más duras, esto es un diálogo con un Gobierno que si no es dictadura plena se parece bastante a ello y puede avanzar hacia allá. Los medios podrán hacer tanto como le sea posible en este contexto. ¿Qué pueden hacer los medios en un contexto en el que no hay garantías plenas para la libertad de expresión?, como una especie de periodismo de resistencia; algo que se escapa de mí pero deben jugar un papel importante.

A Jorge Tricás, por una parte es verdad que hay personas que parten de un conflicto por parte del razonamiento; parten de la idea de que deben voltear cláusulas, dicen que la política es la guerra por otra vía. El resultado es que al final sigue siendo difícil encontrar un sistema mejor para encontrar el poder, se pierde mucho tiempo y termina cayéndose, por lo que hay que verlo con cuidado.

No solo el término de lucha de clases, más bien aplicado a cualquier tipo de diálogo es este reformismo como especie de traición. Si resumimos a Carl Schmitt, pareciera que no puede haber ningún tipo de acuerdo. Pero como tú dices, una cosa es ir al diálogo y esto que es “real política”, ir al diálogo con tres millones de personas atrás es una cosa distinta a ir al diálogo como única opción. Se dialoga de muchas maneras.

Podemos dialogar, salvo que estemos en una relación incondicional, puedes dialogar para que te perdonen la vida; si tú eres capaz de parar la ciudad con un paro, pues dialogas de una manera distinta. Hay un asunto de poder real –los políticos se lo pueden explicar– puro y duro.

Ahora, con respecto al diálogo dialéctico o dialógico mejoran la negociación salvo que tú seas Fidel Castro en la Habana en el 59, donde algo se desmoronó y algo tienes que darle al

otro. Sobre todo siendo de la oposición tienes elementos de cómo jugar el día de hoy; pero parece que somos la parte más débil, tal vez por no saber emplear bien todo lo que tenemos en las manos. Sorprendentemente lo más débil.

A Humberto Valdivieso, ¿qué razones puede tener el Gobierno en el día de hoy, qué sentido puede tener? Yo creo que ninguno, aparentemente ninguno. Sin embargo, el Gobierno que todavía está llamando al diálogo quiere perder tiempo como sea.

Probablemente nuestra falta de comprensión, nuestra confusión en el liderazgo nos hace ver más débiles de lo que realmente somos. Tú ves todos los elementos, el 80 % de la población prácticamente está en contra del Gobierno, pero no tiene dinero, Trump parece estar jugando duro. Si vemos esto, ¿cómo es posible que no seas capaz de hacer más? Es probable que el Gobierno tenga un diagnóstico más claro de cómo están las cosas, que es sostenible a mediano plazo, y que no tengan interés por el diálogo solo para ganar tiempo y así mejorar la postura a niveles internacionales. Creo que hay una arremetida bastante fuerte por otras variables en término internacional.

El pueblo tiene además razones de tener temor. Porque si tú tienes un chofer que choca, le tienes temor al chofer. Con respecto a los muertos, por el hecho de que haya muchos muertos es un motivo para pensar bien ¿que tantos muertos más vamos a querer? No sé si el diálogo puede ir irremediabilmente a una condición fuera de conflicto, pero lo hemos visto con *La salida*, en otros procesos donde se demuestra que hay gente que no tiene demasiado escrúpulo a la hora de ejercer la fuerza a fondo.

Si alguna cosa logró *La salida* fue que demostró que puedes dispararle a la gente y quedar impune, esa lección se aprende rápido. Puedes decir, ¿qué tan dispuesto voy yo a lo otro? Porque el asunto es el siguiente, puedes decir que “me voy al conflicto”, ¿y si el conflicto no da?, “me voy a la guerra”. Pero decidir ir a la guerra es una decisión como cualquier otra, que

TOMÁS STRAKA

Estos muertos que tenemos todos los días nos obligan a ser más contundentes, a hacer algo más que el diálogo, nos obligan a reflexionar en función de que cada vez sean menos. Al menos desde la moral os lo piden.

HABLEMOS

tienes que ver cuáles son las escalas, ver cuántos muertos más vas a sumar.

La coyuntura no tiene que ser necesariamente esta, creo que la oposición tiene más herramientas para ir al diálogo que evite esto. Por otro lado, los muertos tienen que ser un motivo para poner en la balanza y en la mesa. Es una idea que dice que es una decisión que puede

tener un militar, “¿paro o no paro la batalla?”, “¿cuántos soldados me mataron en la batalla?”. Estos muertos que tenemos todos los días nos obligan a ser más contundentes, a hacer algo más que el diálogo, nos obligan a reflexionar en función de que cada vez sean menos. Al menos desde la moral nos lo piden.

Por otro lado, lo que dice de la memoria histórica es extraordinariamente importante porque parece que una de las variables de la memoria, que es lo que ocurre en la familia, se ha roto. A lo mejor es un reflejo de la crisis de la familia, de la gente que no cena. En primer lugar, una familia que come viendo televisión, que tiene la oportunidad de echarle los cuentos que nos echaban de chicos; puede parecer una tontería pero un muchacho que está viendo todo el tiempo su aparato, su celular son aspectos aislados; o un adolescente arrogante donde un abuelo va a contar algo y le manda a callar. Son mecanismos que había antes para recoger una memoria histórica que hoy en día consideran terrible, pavoroso.

Lo que dijo Francisco Alfaro es muy importante. Los hijos de Jorge Rodríguez, lo que vivieron, eran guerrilleros y eso es lo que pueden estar viviendo ahora los muchachos. A veces también tenemos que ver nuestro entorno, donde los muchachos opositores tienen una mirada idílica de lo anterior que tampoco corresponde a la verdad.

Tenemos también la reivindicación de la guerrilla, de la violencia y de la represión. Hay muchos que dicen que “no fue violencia, fueron muy suaves, debieron matarlos a todos”. “Si los hubiesen matado no los tuviésemos ahorita”. Esa

es una de las conclusiones, donde mandas a andar la violencia y no sabes qué va a pensar o hacer la gente.

La segunda cosa para la memoria histórica es que nos permite ver algo. Lo que ocurrió fue que ya desde los 70 y 80 no existe esa memoria histórica y son los papás de estos muchachos. Entonces, no soy particularmente generoso con mi generación comparado con los más jóvenes, porque los papás tampoco la tienen. Pasó algo en los 70 y 80 que estamos pagando caro el día de hoy.

En Venezuela hacen falta unas políticas de la memoria, que vayan más allá de la enseñanza. Eso implica un conjunto de medidas más amplias. Hay un peligro con estas políticas y es que pueden ser ideologizadas, hay que tener cuidado con esto. Pero no tener memoria es también una forma de ideología.

FRANCISCO ALFARO

Evidentemente, uno de los elementos fundamentales a la hora de incursionar en una mesa de diálogo es ver cuáles son tus puntos fuertes con los cuales puedes negociar. Hablabas de tres millones de personas que van a pedir una reivindicación que evidentemente en el caso de la oposición era una. Como decía Alonso Moleiro esa es agua que está derramada porque esos tres millones ya no están ahorita. Entonces, la pregunta es ¿por qué se cedió tan fácilmente a esa carta que era la más importante de todas? Porque tienes la Asamblea Nacional pero no es lo mismo tener una movilización constante en la calle o mantener distintos tipos de acción. Esa es parte de las grandes preguntas que algún día se responderán.

Comentaban, ¿cuál es la razón por la cual la MUD está así, si es un tema de apetencia? Yo no trabajo directamente con la MUD ni nada por el estilo, pero puede que haya de todo un poquito. Creo que lo que suele pasar en otros países donde, pongo el caso de España, fue tan traumático que cuando empieza a negociar el régimen con los socialistas y social cristianos hubo un proceso traumático. Pero aquí hay algunos espacios, que puede ser parte de una estrategia donde no se ve aún la gravedad del asunto. Todavía aquí varios sectores no ven la gravedad del

FRANCISCO ALFARO
La memoria histórica evidentemente, como decía Tomás Straka, aunque tiene que ver con la historia, se construye de una manera distinta. De hecho, ese es uno de los temas interesantes sobre la diferencia de la reconstrucción de la historia y lo que es la reconstrucción de la memoria histórica.

asunto. Por eso a la hora de ir a un mecanismo como la mesa de negociación no hay una preparación técnica blindada sino que dicen “vamos a ver qué vamos a hablar ahí” y eso es muy peligroso en una situación como esta.

La memoria histórica evidentemente, como decía Tomás Straka, aunque tiene que ver con la historia, se construye de una manera distinta. De hecho, ese es uno de los temas interesantes sobre la diferencia de la reconstrucción de la historia y lo que es la reconstrucción de la memoria histórica.

La historia tiene que ver mucho con los testimonios, tiene que ver con la identidad, con mi versión y la de un grupo, dentro del cual yo me inserto, que tiene una identidad determinada. Evidentemente uno de los grandes retos es que haya una construcción de la memoria plural. Por ejemplo, hay una comisión que está haciendo un reto interesante donde ponen a todos los guerrilleros a contar toda su versión de memoria histórica, lo que pasaron, sufrieron. Entrevistaron también a los paramilitares para que cuenten. Y los militares activos también para reconstruir el tema de los indígenas, de las mujeres. Estamos hablando de sesenta tomos y al final tiene que ver mucho con lo psicológico, lo afectivo y lo emocional.

Creo que una de las cosas que a veces mata a una persona de por vida es que lo ninguneen. Cuando uno ningunea a una persona, o el relato de alguien, su sufrimiento, eso trae consecuencias. Esas son cosas que uno tiene que ver a la hora de medir las consecuencias de no reconstruir adecuadamente una memoria histórica. Considero que hay que emprenderlas en ese aspecto.

Otro comentaba, ¿cuál puede ser el estímulo de la población para respaldar, por ejemplo, el diálogo?, tomando en cuenta que habíamos tenido ya varias experiencias infructuosas. Evidentemente esta es una cruzada complicada, porque estamos hablando quizá de que puede ser peor lo que puede venir si la violencia se agrava más.

También está el tema que decía el compañero, ya muertos hay y ¿qué más vamos a esperar? Puede ser peor. Hay una variable que quizá no hemos destacado y es que el diálogo se da entre

Gobierno y oposición; pero el panorama podría ser mucho más complejo, que a veces no contamos con eso.

Nunca se ha contado, por ejemplo, con la posibilidad de que en algún momento el Gobierno se pueda fracturar. Quizá ante una conmoción está ese factor “X” que puede fallar o no. Ese factor está ahí y puede tener consecuencias importantes. Se habla de que tenemos que salvar la democracia, otros dicen que hay que salvar la Constitución.

Pero, ¿será que en algún momento hay que salvar la República? Porque lo que ocurre, al menos en Amazonas, los fenómenos son de estados fallidos; los niveles de violencia en secuestro son altísimos para lo que es la proporción poblacional mezclado con el tema dinero. Si esto empieza a extenderse, lo que decía el profesor Piñango, el tema de la caja negra de la Fuerza Armada Nacional. Hasta hace unos años uno entendía que la Fuerza Armada Nacional respondía a unos criterios de una corporativa, de profesionalismo, de técnica; pero no sabemos si eso sigue siendo así. Y en medio de una población social eso a qué va a responder.

RAMÓN PIÑANGO

Debes tener la disposición y yo creo que no la ha habido. Se ha usado el diálogo para evitar tener que usar eso. Comenzamos a construir chivos expiatorios. El Vaticano es un Estado, pero lo que pasó no es culpa del Vaticano, aunque el cuento nos lo han tratado de meter. Para responder la pregunta sobre los medios de comunicación, considero que al igual que el Vaticano, han buscado chivos expiatorios, y los medios de comunicación funcionan como chivos expiatorios para algunos.

Si no existieran los medios de comunicación, si no se hubiese colado la información sobre las reuniones en República Dominicana, yo condenaría hasta el último medio de comunicación que se hubiese enterado y no dice nada. Me sentiría ofendido. Pero hay que buscar un chivo

FRANCISCO ALFARO
¿por qué se cedió tan fácilmente a esa carta que era la más importante de todas? Porque tienes la Asamblea Nacional pero no es lo mismo tener una movilización constante en la calle o mantener distintos tipos de acción. Esa es parte de las grandes preguntas que algún día se responderán.

HABLEMOS

expiatorio y cualquiera sirve. Los medios son perfectos para eso. El señor Trump los está usando intensamente.

Vuelvo al punto inicial, las democracias son desagradables. Y para algunos es desagradable que estén los medios metidos informando a cada momento, en tiempo real, minuto por minuto, por redes sociales. Mi recomendación a los

medios es no comer casquillo, hacer lo que están haciendo y hacerlo cada vez mejor. Esa es mi expectativa y mi deseo como ciudadano cualquiera.

Ahora, hay diferencias importantes en el país en el diagnóstico sobre dónde estamos parados. Para unos esto está mal, pero no tan mal. Lo que nos hemos tardado en llamar a esto dictadura. Se han cansado de decir que esto es una democracia limitada, la creatividad con bibliografía detrás.

Alfaro mencionó el caso de Amazonas, todos dicen “pobrecitos los de Amazonas”, y es que yo veo a Amazonas muy cerca. Que yo tenga que cambiar mi rutina por razones de seguridad, el que ya no salga porque vivo fuera de Caracas; entonces, Amazonas ya está aquí.

Que Wilmito haya salido de la cárcel a pasear con su familia a Margarita, yo no lo puedo ver como una anécdota, para mí es un elemento de estado fallido. El problema es que vamos de anécdota en anécdota. “Que le mataron el hijo a Manaure” y lo dejan ahí; esto o lo ubicamos bien en un contexto o nos quedamos con un país lleno de anécdotas pequeñas. Piensen en su cotidianidad, no en la de los demás, no en la que les cuentan las redes sociales y medios de comunicación. Piensen en lo que estamos sufriendo día tras día. Es la cotidianidad y las limitaciones que sufrimos cada vez más y más.

El tema fascinante de la memoria histórica. Me voy a meter en un terreno que no es el mío, pero pienso que no hay mucho que hacer. Porque no se trata de sacar el mejor libro de cómo transmitir lo vivido a los hijos y nietos. Si eso no se logra integrar al diagnóstico de hoy, o

si hacemos una reconstrucción a partir de hoy, el mismo diagnóstico de hoy falla a pesar de todo.

Así no logramos nada; no se trata de sentar a los más jóvenes a contarles la historia vivida. Eso es significativo para mí, pero los jóvenes no lo entienden. El contarles cuándo llegó el agua por primera vez a una casa, de la mamá de Straka, para él es todo; pero cómo transmitir el impacto, la emoción que yo he vivido a alguien de esta generación. ¿Por qué no hablarle mejor a la gente del barrio de hoy lo que está sufriendo el barrio?

El régimen que tenemos está rompiendo el tejido social, la manera como nos relacionamos con los otros, nos ha cambiado la manera de relación con los otros. Cómo entra eso dentro de un diagnóstico sociológico es lo que debemos ver, hablamos de la destrucción de la manera de convivir, de la cotidianidad y de todo, al relacionarnos con otro. A partir de ahí hay que llegarle al pasado. ¿Cómo llegarle? Será nuestra interpretación de las cosas, nuestras vivencias empatarlas con la discusión actual, nuestra interpretación ligarla a la cotidianidad. Esto merece una reflexión a fondo.

Para responder a Humberto Valdivieso, la gente tiene que verle el queso a la tostada del diálogo y después del resultado anterior quedó seriamente herido el diálogo. La gente está pensando ¿de qué me va a servir eso a mí? Lo ven como temas o discusión de la política que no tiene que ver con lo mío, con el tema del desabastecimiento, de la inflación, de la inseguridad. No lo empatan ni siquiera con el tema de por qué tengo familiares, amigos o conocidos que se están yendo del país. Entonces, aquello se ve como tema de políticos. Lo peor que le está pasando a la oposición es que “es una discusión de políticos”.

¿Dónde ha estado una gran convocatoria, un esfuerzo magno, bien pensado, por ejemplo, para la ayuda humanitaria? Algo que la gente diga que eso tiene que ver conmigo. Ahí, si no se logra hacer esa conexión, difícilmente puede ser rescatado el diálogo. Aunque sea fundamental en la democracia, está en la esencia de una democracia.

RAMÓN PIÑANGO
Si no existieran los medios de comunicación, si no se hubiese colado la información sobre las reuniones en República Dominicana, yo condenaría hasta el último medio de comunicación que se hubiese enterado y no dice nada.

ALONSO MOLEIRO

El tema de la memoria histórica no lo voy a tocar. Voy a tocar algunas cosas sobre el rol de medios en la crisis. Yo suscribiría que uno tiene que hacer lo que uno hace, ser transparente e informar. Es decir, un periodista que no diga lo que tiene que decir es pecar. Sin embargo, creo que tenemos que tener claro que no estamos en una democracia sino en una dictadura. Eso quiere decir que debemos tener criterio político en defensa de las libertades públicas. Es un momento de máxima tensión y decisivo.

Yo sí creo que vale la pena tomar en cuenta que uno tiene un trabajo, que debemos hablar con criterio que te lo indican las circunstancias y el sentido común. Somos sujetos cívicos y no elementos neutros. De hecho, periodistas, académicos, analistas, forman parte de un entorno parapolítico. No somos activistas que vamos al poder, pero estamos metidos en el entorno. Y por eso es que a los periodistas los atacan de esta manera en el debate público. Somos una especie del ecosistema, al igual que los académicos, los profesores e historiadores.

En segundo lugar, coincido con el profesor Piñango y con quienes lo han manifestado aquí, el diálogo así como estamos no nos sirve. En Venezuela está planteado ahogar la soberanía popular. Cada vez que aquí se habla de diálogo, se nos impone una técnica muy a lo José Vicente Rangel, se pretende que la oposición resuelva problemas sin llegar al poder. Eso se arregla desde el Gobierno, se sienta el Gobierno y decide qué hacer.

Siento que el diálogo es un instrumento que te puede servir para llegar a elecciones; es lo que une el sentimiento popular y lo que quiere el poder. Parte del debate opositor es si estamos o no en dictadura. Es un debate viejo que tiene lógica. Es un proceso totalitario de carácter progresivo que va aflojando la voluntad y va lastimándolo todo.

Aún aceptando, reconociendo que nos tardamos en decir que esto es una dictadura, creo que es importante no perder la visión de que no se debe dejar de actuar en el terreno político; no en el terreno de los hechos, sino en el terreno de la política. Hay que organizar un número de actos que hagan presión, que produzcan una

elección, el voto. La mesa hizo cosas importantes, pero lo que no hizo empezó a pesar mucho a finales del año pasado. No creo que sea un asunto irreversible, es importante que no dejemos de ver que Venezuela tiene un estado de opinión consolidado.

Tenemos dificultades muy graves para honrar la soberanía popular, pero ya hay una circunstancia concreta que no va a cambiar con el CLAP, ni con ningún programa social. Vamos a un cuadro político cuando podamos tener elecciones. Pero la pregunta es, ¿será que no vamos a tener más elecciones? Porque si aquí no hay elecciones, y viene una guerra, después de la guerra tendrá que haber elecciones.

Aquí hay una pregunta que yo me quiero hacer, porque a mí me da la impresión de que el Vaticano se equivocó en el diagnóstico. Porque creyó que había que evitar una guerra y no se estaba dando cuenta de que ayudó a imponer una dictadura definitivamente. Corrimos para donde no es. El auténtico riesgo inmediato era el riesgo de que se implantara una dictadura total; que ni siquiera pudiéramos estar aquí debatiendo estos temas hoy. Y entonces ahí estuvo el error.

Quiero dejar claro que lo que pasó la última parte del año es responsabilidad de la MUD. Es el sujeto de la historia, se entregó al Vaticano pensando más en su autoridad moral que en su militancia política; olvidando que esto es un tema político, no religioso. Todos somos mortales y nos podemos equivocar pero hay que reflexionar sobre esto. Pienso por ejemplo en Juan Pablo II y esa gente sí ayudó con la democracia.

Creo que parte de la opinión mundial ahorita está tocada por un asunto del cual yo vengo de que “somos todos de izquierda”. Un planteamiento que va contra un gobierno que sea progresista, de izquierda, genera como una tibieza de la comunidad internacional. Estamos todos tomados como si esto es una rebelión de millonarios, de propietarios o de privilegiados frente a un pueblo que es chavista. Eso no está pasando,

ALONSO MOLEIRO
En Venezuela está planteado ahogar la soberanía popular. Cada vez que aquí se habla de diálogo, se nos impone una técnica muy a lo José Vicente Rangel, se pretende que la oposición resuelva problemas sin llegar al poder.



pero ese diagnóstico está muy sembrado en una parte de la opinión pública internacional y allí no logramos tener el peso necesario; no hemos logrado todavía una conjunción de fuerzas internas y externas que terminen de producir, que obliguen al Gobierno a sentarse.

ELSA CARDOZO

Sobre medios y diálogos comparto plenamente lo que dice Alonso Moleiro. Solamente añadiría allí que hay que tener en cuenta en esa evaluación política que hace el comunicador social y nadie más que ustedes puede asumir su papel particular, el contexto en el que estamos. Que no solo es el de un Estado fallido, sino que yo prefiero llamar “Estado desalmado”, ausente de escrúpulos. No sé si es correcto llamarlo Estado o más bien si sería gobierno o régimen.

Cuando uno piensa en el tema de los canales humanitarios, que no ha habido manera de establecer, frente a eso estamos. Los medios y los periodistas deben cuidarse de las trampas del camino como la información que sueltan por ahí. Cada uno tiene el criterio para determinar si esa fuente no está utilizando a la gente para su propio beneficio, eso es lo que el Gobierno quiere hacer. Ahí está toda la experticia y la experiencia de los comunicadores para manejarse. Les toca hacer su trabajo, el de los políticos es otro. Si se quiere un diálogo discreto, eso ocurre y cada vez va a ser más difícil lo de mantener en secreto ciertas cosas, eso le toca cuidarlo a los políticos y organizarlo bien.

Al tema de la verdad, añadiría algo más mirándolo desde lo que son las transiciones. Es

uno de los temas más complicados en las negociaciones como lo son las comisiones de la verdad, de la justicia, de la reconciliación, y la justicia transicional que está muy vinculada a la revelación de verdades. Eso le costó a los brasileños como quince o veinte años de ventilarlo como era. Los chilenos otros tantos, muchos años. Es una fórmula que la definía desde la orientación de la ética, de la responsabilidad, que de las convicciones cuando trabajaron el tema de las comisiones de la verdad. Fueron épocas difíciles en Chile, donde los militares se quedaron con las comandancias, presupuestos, senadores no elegibles; en fin, son los arreglos que hicieron posible esa transición. Lo digo para tenerlo en mente. Y que, de todas maneras, la hora de la verdad y de la reconstrucción de la historia oficial siempre llega.

Un comentario sobre el contexto internacional. La verdad es que está en manos de nosotros pero es maluco lo que nos toca. Básicamente está en manos de los venezolanos la posibilidad de salirnos de este lío; nadie va a venir a sacar las castañas del fuego. En realidad, el tema que uno piensa que pudiera movilizar al vecindario —que por lo demás se ha hecho más complicado para Maduro y el Gobierno venezolano—, es la exportación del caos que genera Venezuela. Las redes de ilícitos y todas estas denuncias recientes son cosas que preocupan mucho. Pero el gran peligro ahí es que no pensemos que la solución viene de afuera; es lo que ha venido prevaleciendo hasta ahora, como que la tentación de estabilizar, poner ciertos controles, comisiones mínimas y que si eso fluye, que los venezolanos resuelvan su lío.

Además, un elemento que es parte de la historia, del derecho internacional que se ha conversado más de una vez, en los años en los que se debatía la aplicabilidad o no de la doctrina Betancourt, es que para reconocer el gobierno lo que pide la contraparte, las condiciones que son necesarias para gobernar y mantener el control, los compromisos internacionales, siguen siendo las mismas. Entonces, ahí se insertan los temas que se negocian a la hora de negociar antes, durante y después de la matazón.

Por último, un comentario sobre por qué no se cumplieron los acuerdos. Eso fue totalmente equivocado plantearlo en los temas en que se hizo. Yo no me las sé todas, siempre es más fácil evaluarlo después, pero sí comento que debió ser una pre negociación y no una negociación. Una conversación sobre la posibilidad de conversar donde la oposición iba a llevar unas condiciones que luego sabíamos que el “Gobierno desalmado” no iba a cumplir.

Así se resolvía el tema de que nosotros estamos poniendo una condición y esa no se da. Plantear eso como una negociación fue un grave error, porque se sabía que el Gobierno no lo iba a cumplir. Además, no veo cómo se podía ni se puede amarrar con garantías ningún acuerdo con el Gobierno. Ni entonces, ni ahorita. Entonces, es tremendamente complicado. El Gobierno tiene altos costos de salida del poder y muy bajo costo de seguir reprimiendo y ganando reglas, haciendo lo que quiere; pero al final la palabra no tiene valor.

MARIELA MATOS SMITH

Licenciada en Comunicación Social por la UCAB.

Licenciada en Letras por la misma universidad.

Investigadora del Centro de Formación en

Investigación Humanística (CIFH). Candidata a

magíster en Filosofía.



Galería de papel. José Vivenes (2017)